

George Simmel y el Círculo de George: discusiones y motivos frente a la Gran Guerra.

Belforte, María y García Chicote, Francisco.

Cita:

Belforte, María y García Chicote, Francisco (2017). *George Simmel y el Círculo de George: discusiones y motivos frente a la Gran Guerra*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/102>

Mesa: 16. Historia intelectual e intelectuales en la Europa Contemporánea (siglos XIX y XX)

Título: Georg Simmel y el círculo de George: discusiones y motivos frente a la Gran Guerra

Belforte, María (UBA/Conicet)

García Chicote, Francisco (UNGS-UBA/Conicet)

Por favor, **NO** publicar en actas.

1. El contexto de una amistad

El inmediato entusiasmo de Georg Simmel por la Primera Guerra y su público apoyo a esta se enmarcan en el amplio campo de tendencias irracionalistas de la intelectualidad alemana, en las que el sociólogo tiene participación. Junto con otras relaciones relevantes, Simmel comparte intereses que lo ligan al mundo cultural del salón de Elsa y Hugo Bruckmann,¹ y también a Stefan George y su círculo. Si bien tanto la figura del poeta como la de los miembros del círculo alcanzan una presencia e influencia destacadas después de la muerte de Simmel, durante la República de Weimar, el lazo con el universo esotérico construido en los primeros años del siglo resulta significativo para la comprensión de la lectura nacionalista que Simmel hace del estallido bélico.

Es doble el interés de Simmel por George. Ya antes de consagrarse como poeta-profeta de una “Alemania secreta”, George es objeto de interés teórico de Simmel: entre 1898 y 1909, este le dedica de manera específica tres artículos.² Por otra parte, su relación

¹ Para un análisis sobre el universo intelectual, político y cultural del salón, cf. Martynkewicz 2013. La correspondencia muestra el vínculo de Simmel con el matrimonio Bruckmann y, por ejemplo, la contribución del sociólogo a la asociación, fundada por Elsa, *Kriegshilfe für geistige Berufe* (Apoyo para las profesiones espirituales en el contexto bélico), cf. carta del 4 de abril de 1916 (SGS 23, 621-622).

² Cabe recordar aquí que Simmel dedicó tres escritos a George: “Stefan George. Eine kunstphilosophische Betrachtung” (Stefan George. Una consideración artístico-filosófica) (1898), “Stefan George. Eine kunstphilosophische Studie” (Stefan George. Un estudio artístico-filosófico) (1901) y una reseña de *El séptimo anillo* (1909) (Großheim 2016, 1100). Michael Großheim ubica a Simmel, junto a Wilhelm Dilthey y

personal con el poeta es fluida y amistosa en los años anteriores a la guerra. Así lo atestigua la correspondencia, que documenta intercambios y visitas.³ George comparte sus obras con Simmel; por ejemplo, este agradece el envío de “Die Fibel” (La cartilla) en una carta a George el 20 de enero de 1901 y reflexiona sobre el poemario:

Por lo que he podido hojear, me alegró la sinceridad de la sensación juvenil que da lugar más tarde a la menos inmediata pero más elevada verdad del arte auténtico. Posee algo místicamente atractivo pensar cuánto destino latente se esconde en tales comienzos, y cuánta inconsciencia sobre cuáles de sus elementos son verdaderamente las madres de la belleza y la peculiaridad venideras –lo que por cierto reconocemos posteriormente de manera totalmente inequívoca–” (GSG 22, 365).

Un antecedente que muestra las formas de la proximidad entre Simmel y George lo constituye la invitación que este recibe de aquel, hacia principios de 1903, para formar parte de una selecta “Federación alemana de artistas”. Meses antes, Simmel, Max Liebermann y Harry Graf Kessler habían proyectado la conformación de un “club” que opondría al carácter fundamentalmente “barbárico” del arte oficial las expresiones culturales de personalidades. Mediante la ampliación del principio secesionista, la Federación (que existió efectivamente hasta la década de 1930) se proponía en este primer esbozo redactado por Simmel contrarrestar la política abiertamente clasicista que Guillermo II había defendido en 1901, cuando en la inauguración de la última serie de monumentos del “Bulevar de la victoria” les había quitado merecimiento artístico a las nuevas corrientes del arte, precisamente al “impresionismo francés” y al “realismo social”. De acuerdo con la doctrina del Emperador, estas tendencias “experimentales” se caracterizarían por una desmesura y falta de límites y barreras que nada tendrían que ver con el “verdadero” arte, heredado de la Antigüedad y el Renacimiento y por el que Alemania ahora era llamada a jugar un papel histórico-universal protagónico. Frente a este arte “falso”, que ofendería al pueblo alemán porque representaría su miseria de un modo “aún más miserable”, el arte oficial tendría un *fin extraestético*: habría de repercutir de manera instructiva (*erziehrisch*) en el pueblo –ante todo en las capas inferiores de este– mediante la imposición de ideales

Max Dessoir, dentro de los primeros docentes de filosofía (Hochschullehrer) en ocuparse de la poesía de George. Cf. los análisis de Norton 2002 al respecto, pp. 215 y ss.

³ Entre los años 1897 y 1911 se registran más de treinta misivas del sociólogo al poeta; en ellas se percibe un trato cada vez más cercano con el correr de los años.

basados en las supuestas leyes eternas de la armonía y la naturaleza (en Johann 1996, 99ss.).

En este contexto surge el espíritu esteticista, que Simmel y los suyos nombran ora en francés, ora en alemán “arte por el arte”, de la “federación”. Esta considera “bárbaros” a los defensores de la doctrina guillermina y se yergue en la constelación ideológica de una versión de la *Kultur* propia de la filosofía de la vida. En la propuesta redactada por Simmel –que no supera la carilla y que se adjunta a las invitaciones personales– pueden de hecho rastrearse elementos nodales de dos ensayos contemporáneos que ordenan en gran medida sus teorías estética y sociológica: el trabajo sobre George de 1898 y el de las grandes ciudades y la vida espiritual, de 1903. La propuesta distingue para el club entre fines exteriores e interiores: entre los primeros se destacan la promoción de un arte que se valga por sí mismo y que no se supedite al servicio de una *Majorität* (nótese la preferencia por el galicismo) y la ampliación del principio de secesión modernista, esto es la creación de exposiciones por fuera de los circuitos oficiales. Por interiores se entienden empero los verdaderos fines de la asociación: se trata de la creación de una *Gesamtkultur* por medio del comercio espiritual de personalidades. En palabras de Simmel, este club habría de ofrecer “la fuente de aquella producción que no radica en libros u obras, sino en el *encuentro* de personalidades” (GSG 22, 449s.). Simmel ya había postulado la categoría de la personalidad como factor preponderante en toda obra de arte; en el ensayo que le dedicara a George en 1898, se proponía a la personalidad como elemento que posibilitaba, por un lado, la unidad estética –unidad “comparable con nada” y que le permitiría al arte la superación de las categorías del entendimiento (*Verstand*) de forma y contenido, y, por el otro, ofrecer una forma de relacionarse con el mundo que no fuera conceptual, sino vivencial (GSG 7, 23 y 31s.). La concepción del arte en tanto “último recipiente de los valores de la personalidad” (GSG 7, 34) no es un ejercicio original de Simmel, sino que se enmarca sin fricciones dentro la estética y la crítica al capitalismo propias de la filosofía de la vida. Esta posición ideológica opone al entendimiento una constelación pretendidamente misteriosa para cuya configuración se recurre a nociones centrales del pensamiento alemán que no siempre tuvieron un sesgo irracionalista: *Kultur*, *Persönlichkeit*, *Innerlichkeit*.⁴ Para

⁴ En Simmel, el concepto de personalidad muestra cuán complejas son las relaciones entre la filosofía de la vida y el neokantismo imperante en las academias. Mientras que en su teorías estética y sociológica la personalidad es una esencia misteriosa que posee un valor superior respecto de las formas sociales modernas,

el caso de la relación entre, por un lado, la personalidad como individuo misteriosamente armonioso y no alienado y, por el otro, praxis estética, es de notar que Simmel sigue aquí una línea interpretativa inaugurada en 1877 por el famoso ensayo de Dilthey sobre Goethe, línea que el sociólogo alemán continúa en 1913 cuando publica su propio trabajo sobre Goethe (cf. Simmel 1913, 17), pero que ya aparece manifiestamente en 1898 cuando, por medio de la categoría de personalidad, se insinúa la equiparación entre George y Goethe.

No es fortuito entonces que la propuesta vincule la cultura y la personalidad con el fin “interior” del club: cuán seriamente concebía Simmel la contradicción entre los sustratos “interior” –supuesto habitáculo de la personalidad en su sociología– y “exterior” –morada del entendimiento, la homogeneización y la cuantificación sin arreglo a lo sustancial– del alma se halla explicado en el trabajo de 1903 acerca de la vida espiritual en las grandes ciudades. Allí, la creciente e inexorable racionalización de las relaciones interpersonales causadas por el entendimiento y el dinero atentaba contra la auténtica singularidad individual de una manera letal (GSG 7, 117ss.). El mismo recelo respecto de lo exterior podría haber motivado el rechazo de George a participar del club. Unos días después de recibir la escueta negativa del poeta (“déjeme aclararle que se trata de un profundo malentendido si usted pretende asignarme algún lugar en el evento planeado”, GSG 22, 453s.), Simmel contesta a otro rechazo, el de la poeta Ricarda Huch. Dice entender perfectamente las dudas y reparos de Huch, pues el arte no tiene que ver con la plasmación vivencial del todo, y una asociación implica necesariamente la mediación disgregante de la división del trabajo. En efecto, admite que mucho de este proyecto le es “incómodo” e “insuperable” (íd.), pero es “tan grande la urgencia artística y cultural en Berlín –donde las potencias principales de la vida pública nos aplastan con el más feo arte y la barbarie–” (íd.), que simplemente no podría mirar para otro lado. George es silencioso en razones cuando se aparta del proyecto del club, promete explayarse en privado. Pero Simmel lo exime de toda explicación: “es suficiente que usted haya dicho que no para que yo asuma sin reparos que se trata de lo correcto” (íd.). En el ensayo sobre la vida espiritual y las grandes ciudades, las “relaciones anímicas” entre las personas son aquellas que, al

alienantes, en trabajos de corte epistemológico, la personalidad ocupa un lugar igualmente central, pero no deja de ser un “Grenzbegriff”, esto es, un concepto negativo epistemológico que oficia de “modelo” psicológico para la comprensión de los modelos histórico (cf. *Die Probleme der Geschichtsphilosophie*, y en especial la divergencia en cuanto a las notas al pie de página entre la primera y la segunda edición).

apoyarse sobre los elementos del interior, celebran la singularidad y autenticidad individuales. Se contraponen así a las relaciones del exterior, mediadas ante todo por la razón y el dinero, que dejan entre las personas el velo de la indiferencia (GSG 7, 118). Esta misma idea es la que en 1898 funda la noción de intimidad en el estudio “de filosofía del arte” sobre George: la lírica del poeta produciría una “revelación” de la “vida más secreta de un alma” que resulta como una “armonía mística en el pecho”. Se trata de un tipo de vivencia a la que Simmel solo puede remitirse con el término “intimidad” y a la que asocia con la “amistad” (GSG 7, 30). La carta con la que Simmel exime a George de dar razones comienza con un “querido amigo”; celebra, en dos pasajes, el tenor de las “relaciones sentimentales” que los unen. Se trata de una “peculiaridad” y unos “valores”, de una “fuerza” y una “belleza” tales, que nada podría amenazarlos (GSG 22, 454); una intimidad, como dirá a Friedrich Wolters una década más tarde, que en virtud de su “vitalidad” es completamente reacia a la “fijación conceptual” (GSG 23, 163).

2. **Conmoción vital simmeliana: la guerra**

La edición del libro de poemas *Der siebente Ring* (El séptimo anillo), en 1907, marca un punto inflexión en la recepción del círculo de George, hasta entonces circunscripto a la dinámica de grupos cerrados. Ute Oelmann (2011, 30) vincula este giro con la invención del mito de Maximin, que constituye el modo en que el círculo comienza a dejar una fuerte marca en la historia intelectual alemana del siglo XX. El culto a esta figura convierte a George en profeta de Alemania; se anuncia la llegada de un dios en forma de niño, que solo el poeta-profeta ha de reconocer: “Para ti, niño, para ti amigo / veo en ti el Dios / lo reconocí temblando / para ti vale mi oración” (George 1922, 96). Hacia 1920, cuando la presencia del círculo en el ámbito intelectual-académico es ya evidente,⁵ una de las figuras prominentes del círculo, Friedrich Gundolf, considera en efecto estos versos de 1907 como “escrituras sagradas”. En su “mensaje divino”, que proviene de “la fuerza de la sangre, de la fuerza de la vida bella” estaría contenido “el terrible suceso, la transformación del mundo, y el cambio *conmocionante*”; estarían allí *escondidos* como “secretos” “los últimos destinos de un pueblo”. Para Gundolf, se comienza a trazar en *Der siebente Ring*, una línea

⁵ Cf. Gadamer 2016, 18.

profética que tendrá luego, hacia 1914, en el canto a la “Alemania secreta” de *Der Stern des Bundes* (1914) una clara concretización. En palabras de Gundolf:

Los estruendos y golpes más salvajes de la Tierra que se despedaza son solo signos tardíos de la putrefacción por la que un gran corazón tiembla y vibra desde mucho antes; y la cosecha oscilante de países enteros se halla encerrada en una semilla inasible [ungreifbar / inconcebible]. Por cierto se halla aquí *el secreto*... (Gundolf 1920, 208ss., el énfasis es nuestro).

Como se ha señalado en la sección anterior, el interés de Simmel por George ha de ubicarse sin embargo en un período anterior al auge más elevado de la obra de este.⁶ Sin embargo, con relación a la guerra, Simmel se encuentra en una posición más cercana, a pesar de las diferencias, a los amigos y discípulos de George que al poeta mismo. Mientras que sus discípulos dieron la bienvenida a la guerra como si se tratara de aquella profetizada por George, la actitud de este fue, según su biógrafo Robert E. Norton, firme: si bien las visiones y referencias a una salvífica “guerra sagrada” son explícitas en *Der Stern des Bundes* (publicada en 1914 *antes* del estallido del conflicto), George “no abrazó abiertamente esta guerra como propia” (Norton 2002, 520). De acuerdo con Norton, a pesar de que George nunca dio detalles de por qué este conflicto no era aquel que él había predicado, señala a sus discípulos que habían pasado por alto el hecho de que la Alemania que llevaba a cabo la guerra no se correspondía con aquella otra, la “secreta”, construida en su poesía. Los líderes, el gobierno y el pueblo de “su” Alemania estaban ausentes y George preguntaba entonces retóricamente a sus amigos, quienes habían confundido los hechos, “¿Es el burgués hoy diferente del de antes de 1914?” (Norton 2002, 520).⁷

El intercambio epistolar no excluye a otras figuras en torno al poeta. En una carta dirigida a Friedrich Wolters el 4 de febrero de 1913, Simmel remite a “relación espiritual” (*geistiges Verhältnis*) con la persona de Stefan George, que prefiere no comentar con Wolters, por entonces coeditor junto a Gundolf del *Jahrbuch für die geistige Bewegung*

⁶ Respecto de la visión del poeta, Leopold Ziegler recuerda un encuentro con Simmel en el verano de 1910 en el que este “llevó la conversación hacia George, al que por entonces le hacía publicidad, y no podía concebir que yo conociese a ‘su’ poeta meramente por el nombre y algunas legendas” (GSG 22, 836).

⁷ De manera similar a Norton, Jürgen Egyptien señala que la posición de George era contraria a la idea de que un “nuevo hombre” pudiera surgir de la contienda (Egyptien 2001, 206).

(Anuario para el movimiento espiritual).⁸ Se extiende en cambio sobre su acercamiento a la obra del poeta –que habría comenzado hacia 1896– y detalla los lineamientos de su interpretación de la obra temprana. Recuerda en este sentido su primer ensayo sobre la obra de George, en el que habría celebrado, “en relación con la situación del arte por entonces” un supuesto “apartamiento del naturalismo” que consistiría en la subordinación de toda “mera realidad, incluida la del sentimiento y la pasión” a “mero material” de la obra de arte (GSG 23, 164). Sin embargo, a partir de la aparición de *El tapiz de la vida*, en 1900, Simmel descubre otro sentido de la poesía de George, que transformaría la percepción de la obra de arte definitivamente. No se trataría para Simmel ya de una “creación que discurriría únicamente sobre el plano del arte”, sino de “una totalidad vital [Lebenstotalität] con todas sus conmociones [Erschütterungen] más profundas, [que] ingresó tan completamente en la forma artística” (íd.). Se perciben aquí ecos del ensayo, publicado en agosto del mismo año, sobre la filosofía del paisaje. Allí, mediante una profunda reformulación de la noción de “estado de ánimo” (*Stimmung*) heredada de Alois Riegl, Simmel le arroga al arte –y al artista– la capacidad de recrear la “totalidad vital” mediante la “facultad de unificación propia del alma” y así superar el modo artificial en que el entendimiento, mediante las categorías de causa y efecto, vincula los elementos de la vida (GSG 12, 480).⁹ Pero ante todo, el hecho de que Simmel utilice el término “conmoción” para referirse a esa totalidad vital no puede resultar azaroso: se trata de uno de los tópicos con los que construirá el conglomerado semántico que identifica el estallido bélico. En efecto, la terminología vitalista que precede la conflagración construye una continuidad entre los ámbitos de la poesía, el arte y la vida a los que posteriormente se les unirá el encadenamiento semántico bélico y nacionalista. La “conmoción” vital del arte dará lugar a la “conmoción” de la Alemania secreta.¹⁰ En este sentido, la carta a Wolters indica esta superposición semántica que se dará a partir de 1914. El hecho de que *La estrella de la alianza* fuera publicada en edición general en 1914 (pero con anterioridad al estallido bélico) también apoya esta línea interpretativa que da continuidad a la conformación de ciertos conceptos puestos en juego en las elaboraciones y reflexiones teóricas sobre lo nacional y la guerra.

⁸ El anuario editado por Gundolf y Wolters se publicó de 1910 a 1912.

⁹ Para el concepto simmeliano de *Stimmung* y sus implicancias políticas, cf. el tempranísimo ensayo de György Lukács “Cultura estética” (1911), y el artículo de Wellbery (2003).

¹⁰ En *La estrella de la alianza*, la figura del “Señor del Giro” (*Herr der Wende*) se vincula a la tormenta y a su conmocionar (en alemán, *erschüttern*) (George 2015, 514).

Simmel elabora tempranamente la relación entre el cuerpo (*Körper*) y el alma (*Seele*) de Alemania a partir de un diálogo con otros intelectuales. En una carta de septiembre de 1914 a Margarete Susman, que se halla vinculada al círculo y a algunos de sus discípulos,¹¹ Simmel se distancia del poeta respecto al conflicto, y afirma que precisamente la imposibilidad de decidirse acerca de si tiene sentido apoyar o no la guerra es prueba de que nos hallamos en “la más terrible conmoción”. De acuerdo con Simmel, el preguntarse por el sentido de la guerra se asemeja a estar sentado frente a un telón cerrado; cuando este finalmente se abra, “mostrará una relación completamente nueva entre idea y realidad” (GSG 23, 392s.). En su consideración de lo alemán toma en cuenta lo que interpreta como una idea de George: “Incluso la idea de George acerca del hombre más elevado en cuanto sentido de la Tierra es concebible –así como también *él* lo entiende– únicamente en aquella Alemania en cuanto vitalidad [Lebendigkeit], en cuanto idea eficaz a la que el resto de Europa le ha jurado la caída” (GSG 23, 393). George no entendería, a juzgar por Simmel, que la guerra constituye el “momento *histórico*”, la emergencia histórico-universal de una “totalidad vital” por medio de una conmoción que trastocaría los vínculos entre los ámbitos interior –o del alma– y exterior –o del cuerpo–: “ahora luchamos con armas exteriores por algo para nada exterior: por la posición mundial [Weltstellung], el poder [Macht] y la existencia material. Luchamos con nuestros cuerpos, por así decir, por el cuerpo de Alemania. Solamente que él es en este momento el cuerpo del *alma* de Alemania” (íd.). En su reflexión sobre sus sentimientos nacionalistas, Simmel pone en juego el concepto de amor por Alemania, en un paralelismo con el amor entre los seres humanos.¹²

También en el caso de George, una de las características fundamentales de la relación del poeta con sus discípulos se centra en el lazo erótico que irá paulatinamente de la agrupación de artistas a la comunidad.¹³ En sus análisis de la relación de la figura del

¹¹ Susman tuvo vínculos con Gertrud Kantorowicz (1876-1945), quien fue introducida al círculo por el mismo Simmel (cf. el pedido de Simmel a George para que este tenga cierta flexibilidad respecto del cupo de mujeres en sus lecturas: GSG 22, 268) y publicó “Einer Toten” en *Blätter für die Kunst* en 1899. En 1925, Susman dará una serie de conferencias en las que se dedica a analizar las obras de Nietzsche y George, que serán reseñadas por Siegfried Kracauer.

¹² La referencia no pareciera ser casual, ya que Susman había publicado *Vom Sinn der Liebe* (Acerca del sentido del amor) en 1912.

¹³ El artículo de Ute Oelmann (2011) muestra el pasaje de una agrupación (*Zusammenschluss*) de artistas, a un círculo, a un movimiento que construyó una “Kult-und-Lebensgemeinschaft” (comunidad de culto y vida) esotérica y finalmente a un “*Staat*” (Oelmann 2011, 25).

poeta en el contexto del surgimiento de la política de masas y del ascenso del fascismo, George L. Mosse compara la figura de D'Annunzio con la de George y señala la contribución de los poetas para la creación de lo que denomina “un nuevo estilo político” en el que los mitos y los símbolos tendrían un rol dinámico (Mosse 1987, 89).¹⁴ Mosse interpreta el vínculo de los miembros del círculo como un lazo amoroso: “Lo que George llamaba la ‘Alemania secreta’ trabajaba para transformar la nación por medio de una elite de aquellos que comprendían su significado. La elite estaba unida por una figura de eros, que incluso exteriormente simbolizaba aquella preocupación estética que ellos intentaban transformar en una fuerza política” (Mosse 1987, 116). En Simmel, la relación estético-política resulta más compleja en esta instancia ya que se encuentra mediada por elementos idealistas que se combinan con conceptos de su filosofía de la vida. En su comparación del amor entre personas con el amor a la nación razona: “Pero yo, que soy una esencia [Wesen] concreta, individual, tengo a raíz de esta determinación unilateral también un amor unilateralmente más determinado. Y así como yo quiero que el ser humano que amo también viva, así quiero también que Alemania viva” (SGS 23: 394). La falacia del argumento muestra el esfuerzo de Simmel de adaptar el pensamiento universalista al particularismo nacionalista del cual el sociólogo parece por momentos sin embargo desconfiar.¹⁵

En el contexto del estallido bélico, un punto central que une la posición de Simmel con el círculo, aunque no específicamente con propio George, se funda en la firme creencia en una vivencia y un concepto de hombre superiores. Se percibe aquí un elemento nietzscheano compartido y extendido en la filosofía de la vida. Ya en una carta a Margarete Susman fechada el 9 de agosto de 1914, Simmel escribe: “Si sobrevivimos [*überleben*] a esta guerra, en algún sentido muy radical, nos convertiremos en otros hombres” (GSG 23: 367). En noviembre del mismo año, cuando Simmel discurre públicamente sobre “El cambio interior de Alemania”, la emergencia de este nuevo tipo de individualidad será plasmada de la siguiente manera: “En la vivencia actual destella, a partir del nuevo grado,

¹⁴ Cf. *Masses and Man: Nationalist and Fascist Perceptions of Reality*. Si bien Mosse centra su reflexión en la figura de D'Annunzio, se refiere a George en un sentido muy semejante y lo incluye en su análisis de la creación de los mitos nacionales (Mosse 1987, 87-103).

¹⁵ Algunas posiciones y razonamientos llevan a esta afirmación, por ejemplo cuando sostiene: “No soy realmente ningún chauvinista, pero estaré orgulloso de la Alemania de estos días hasta mi final, incluso en el caso de que no haya de existir más” (SGS 23, 372).

del nuevo tipo de responsabilidad y de sacrificio también una nueva relación entre el individuo y la totalidad, cuya expresión conceptual resulta difícil o contradictoria y cuya plasticidad más pura es el luchador en el campo de batalla” (GSG 16, 15). Se trata para Simmel no de una cuestión estética –y aquí reside una de las diferencias filosóficas con el círculo– sino existencial. Lo que está en juego es la cuestión del “todo” (*das Ganze*), como explica a Susman en otra carta de agosto: “¡Una vivencia tremenda [unerhört, nunca antes vista], eso es sentir el destino de todo el mundo cultural directamente como el destino totalmente personal; ya no una parte, sino al mismo tiempo la absoluta insignificancia y el portador del todo y de cada individualidad!” (SGS 23, 372).

3. La discusión en torno a la guerra: Gundolf, Wolfskehl y Simmel

Pero el punto más relevante para la historia intelectual de este vínculo en relación con la guerra se encuentra probablemente en la cercanía con el universo creado por la poesía de George y su círculo que se reconoce en la correspondencia del sociólogo con Karl Wolfskehl y Friedrich Gundolf. Esta muestra un intercambio que pertenece a un campo intelectual en el que han de situarse sus interpretaciones de los acontecimientos.¹⁶ Resulta notable en este punto la doble crítica que Simmel recibe de distintos ángulos de sus diversas relaciones sociales y amistosas. Si por un lado, su posición frente a la guerra lo aleja políticamente de posturas como la de György Lukács o Ernst Bloch, también la fervorosa y mística lectura de algunas figuras de su entorno encuentra en las interpretaciones de Simmel una trabazón racional que resulta insuficientemente nacionalista. En el diálogo que surge a partir del ensayo de Gundolf “Wort und Tat im Kriege” (Palabra y acción en la guerra), al que Simmel contesta en “La ilustración del extranjero”, se percibe con claridad cómo el vitalismo al que apela en sus argumentaciones aún conserva un anclaje racional que posturas más radicales rechazan. Si bien Simmel celebra la desaparición o el debilitamiento de lo que considera un pensamiento concentrado en los medios, al que la guerra en tanto “situación absoluta” resquebrajaría, también impugna el rechazo al valor universal heredero de la ilustración que percibe en los

¹⁶ Cf. por ejemplo la carta a Kantorowicz del 20 de mayo de 1918 en la que se destaca su rechazo a los Estados Unidos como representante del proceso de racionalización (*Rationalisierung*).

argumentos de Gundolf. Para Simmel, Alemania no niega, sino que encarna ese ideal ilustrado; su tarea –y por eso es importante el proceso de ilustración de los países neutrales– es la de transmitir esa verdad. En cambio, para Gundolf –y encontramos en este caso un ejemplo paradigmático de una tendencia que se acentuará más tarde tras la derrota–, lo absoluto se enmarca dentro de una concepción mística que aquí apela a lo innombrable. El irracionalismo estético del silencio, en cuya mística se funda la idea del “secreto” alemán, encuentra en esta instancia uno de los caminos embrionarios que, paradójicamente heredero de la filosofía nietzscheana, hará del silencio la forma de predicar del hombre nuevo.

Gundolf envía una carta a Simmel el 17 de octubre de 1914 en la que responde al artículo del sociólogo sobre la ilustración del extranjero. Señala en la misiva dos puntos centrales que desea corregir de la interpretación de Simmel. Por una parte, le parece inapropiado que Simmel subscriba el argumento defensivo para esta guerra. Por otra parte, Gundolf retoma el ejemplo que Simmel da de una colina de Argonne para señalar que los hombres de valor no sacrifican sus vidas por una u otra colina, sino por la victoria y la idea, para posteriormente finalizar: “un artículo escrito sin motivo es aquel que ni tiene efecto sobre el que escucha ni crea una verdad nueva, sino que constata una verdad vieja para oídos sordos, tampoco es ningún heroísmo ni tiene ningún valor en sí.” (GSG 23, 425-426). La última oración muestra cierta ironía y distancia respecto de las palabras finales del artículo de Simmel: “Ciertamente lo absoluto se encuentra aquí no en el expresar sino tan solo en el estar en silencio” (ibíd.: 426). Lo primero que se aprecia en la discusión es una diferencia de referencia que para Simmel aún conserva un fundamento en el mundo material y exterior: la relación política entre países o la conquista concreta de una posición bélica estratégica mientras que para la visión esteticista y radical de Gundolf todo ello se identifica con una “vieja verdad” que nada tiene para revelar ni crea nada nuevo. Respecto de esta defensa de la verdad insistirá Simmel en su respuesta: la verdad debe ser dicha sea vieja o no, sea escuchada o no: “Dixi et salvavi animam meam”,¹⁷ escribe.

En este punto, cabe recordar que la postura de Gundolf dentro del círculo de George representa la tendencia de lo que los especialistas han denominado el modelo “secta”. Se trata de la “interpretación estética” que reconoce en el círculo un movimiento espiritual

¹⁷ La frase latina cierra el texto de Marx *Crítica del programa de Gotha*.

para el ordenamiento de una elite de formación (*Bildungselite*) (Breuer 2016, 779s.).¹⁸ Esta posición difiere de la de Friedrich Wolters, quien, tras la derrota, acerca al círculo a un mayor compromiso político que contará con el apoyo del propio George (ibíd., 786). La lectura de Gundolf responde aquí a su esteticismo radical y es coherente con una visión mítica de la guerra en la que esta es considerada sagrada. Esta visión también se encuentra presente en una carta abierta de Wolfskehl que el artículo de Gundolf retoma. Se trata de un intercambio intelectual que surge a partir de la carta abierta que Romain Rolland le dirige al premio Nobel de literatura Gerhart Hauptmann en la que lo incita a tomar partido por una Alemania que o responda a los ideales humanitarios de Goethe o a la barbarie destructiva de Atila. Junto a la respuesta de Hauptmann se publica el 12 de septiembre de 1914 una carta abierta de Wolfskehl que deja clara la visión de la “Alemania secreta” en relación con la guerra y la cultura:

Quiero decirle que hay otra Alemania, detrás de la exterior en la que los campeones literarios de Europa se encuentran con las grandes palabras de política y finanza. Esta Alemania les dice en esta hora difícil de Europa: esta guerra no deseada, a la que nos vemos forzados, es esencial sin embargo y tuvo que estallar por el bien de Alemania y del mundo de la humanidad europea, por el bien del mundo. Nosotros no la quisimos pero proviene de Dios. Nuestro poeta lo sabía. Él vio y predijo esta guerra y su necesidad y sus virtudes mucho antes de que crecieran las especulaciones este año; antes de que cualquier papel comenzara a crujir. *La estrella de la alianza* es ese libro de la profecía, ese libro de la necesidad y la conquista. Por lo tanto, estamos entre la muerte y las ruinas bajo las estrellas, una alianza y una unidad. Debía decirle esto a usted lo escuche o no, tenga Europa oídos para oírlo o no. De ahora en adelante nuestros actos serán nuestras palabras (citado en Norton 2002, 522).

Salta a la vista la posición divergente que funda el entusiasmo de uno y de otro frente al estallido bélico. Mientras Simmel apela a la renovación cultural y lingüística que se fundamenta en la verdad, el discurso de Wolfskehl se dirige a la eliminación de la instancia discursiva como medio que desplaza la realidad de la acción. Se trata en ambos casos de una crítica a la duplicación de la realidad del universo liberal-burgués, pero la concepción de lo histórico los separa. La posición de Simmel admite una línea de continuidad con la concepción histórica de la filosofía idealista para la cual el advenimiento de una cultura superior, evolucionada, es resultado del devenir de la idea. La guerra es parte de este

¹⁸ En las reflexiones de Breuer aquí referidas se retoma el estudio de Carola Groppe para el análisis de las distintas tendencias dentro del círculo durante la Primera Guerra Mundial.

movimiento. Esta concepción se encuentra en tensión con la visión de la guerra del propio George, para quien el renacimiento nacional no se rige por una dinámica dialéctica de la historia, sino por el comportamiento y la acción de hombres divinos (Egyptien 2001, 211s). La concepción de la conmoción bélica en ambas posiciones, la simmeliana, que en su filosofía de la vida contiene rasgos del idealismo ilustrado, y la del círculo de George, que toma de la poesía del maestro el mito del *Reich* y lo identifica con el cataclismo histórico, responde a una tradición antimaterialista del devenir alemán, cuyas consecuencias se harán evidentes en la República de Weimar y en el estigma de la derrota.

Bibliografía

- Breuer, S., “Zeitkritik und Politik”. En: Aurnhammer, A.; Braungart, W.; Breuer, S.; Oelmann, U. (eds.) en colaboración con Kauffmann, K., *Stefan George und sein Kreis Ein Handbuch 2. Auflage*. 3 tomos. Berlín: De Gruyter, 2016, tomo 2, pp. 771-826.
- Chapoutot, J., *El nacionalsocialismo y la Antigüedad*. Madrid: Abada, 2013. Trad. de Belén Gala Valencia.
- Egyptien, J., “Die Haltung Georges und des George-Kreises zum 1. Weltkrieg”. En: Braungart, W., et. al. (eds.), *Stefan George: Werk und Wirkung seit dem ‘Siebenten Ring’*. Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 2001, pp.197-212.
- Gadamer, H.-G., *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa, 2016. Trad. de Daniel Najmías y Juan Navarro.
- George, S., *Der siebente Ring*. Berlín: Georg Bondi, 1922.
- George, S., *Poesía completa* [ed. bilingüe]. Ourense: Linteo, 2015. Trad. e introducción de José Luis Reina Palazón.
- Großheim, M., “Wissenschaftliche Rezeption: Philosophie”. En: Aurnhammer, A.; Braungart, W.; Breuer, S.; Oelmann, U. (eds.) en colaboración con Kauffmann, K., *Stefan George und sein Kreis Ein Handbuch 2. Auflage*. 3 tomos. Berlín: De Gruyter, 2016, pp. 1099-1109.
- GSG = Simmel, G., *Gesamtausgabe in 24 Bände*. Ed. por Otthein Rammstedt. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2008.
- Gundolf, F., *George*. Berlín: Georg Bondi, 1920.

- Johann, E. (ed.), *Reden des Kaisers: Ansprachen, Predigten und Trinksprüche Wilhelms II*. München, 1996.
- Martynkewicz, W., *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*. Barcelona: Edhasa, 2013. Trad. de Silvia Villegas.
- Mosse, G., *Masses and Man: Nationalist and Fascist Perceptions of Reality*. Detroit: Wayne State University Press, 1987.
- Norton, R. E., *Secret Germany: Stefan George and his circle*. Ithaca: Cornell University Press, 2002.
- Oelmann, U., “The George Circle: From *Künstlergesellschaft* to *Lebensgemeinschaft*”. En: Lane, M. S. y Ruehl, M. A. (eds.), *A Poet’s Reich: Politics and Culture in the George Circle*. Rochester: Camden House, 2011, pp. 25-36.
- Wellbery, D. E., “Stimmung”. En: *Ästhetische Grundbegriffe 5*. Ed. por Karlheinz Barck et al. Stuttgart, Weimar: Metzler, 2003, pp. 703-733.